

El uso del tiempo inexistente

Ya no recuerdo su rostro.No sé si alguna vez lo recordé.Al final,todo es sangre.El recuerdo,los sentimientos,la vida es sangre.Entonces un día te das vuelta y tratas de ver todo lo que hiciste en los últimos quinientos años,y te das cuenta de que ni siquiera sabes si estuviste vivo.Al final,todo es sangre.Al final, nunca estuviste en ningún lado y nadie realmente te conoció.

Podría contarte esta historia como la historia de una desgracia,como la historia de una tragedia sin fin,o simplemente como la historia de alguien que pasó por el mundo.Y de todas esas formas estaría bien.Pero creo que debo contarte esta historia como la historia de una venganza,por que eso es,al fin y al cabo,de lo que siempre se trató.La muerte es una venganza contra la vida.

Ocurrió hace ya mucho tiempo,aunque no podría decir exactamente cuanto.Es increíble como deja de importarte el tiempo cuando no existe para ti.Todo comenzó por una mujer y todo termina irremediamente por ella. Murió en mis brazos y yo creí haber tenido la

culpa. En una ciudad sitiada por la peste, llena de cadáveres apilados unos encima de otros. Pero sólo se trataba de carne. El alma existe, pero no es tuya.

Yo era médico en ese tiempo, un abnegado doctor que creyó que valía la pena combatir la enfermedad. Pero el esfuerzo no vale la pena, por que mientras salvas a uno él asesina a otro, sólo para que sepas que no debías interferir en sus planes. Así que cuando ella murió me di cuenta de que él se había vengado de mí, por haber intentado salvar a quienes él ya quería destruir.

Supongo que ya sabes a quien me refiero cuando hablo de él. Seguro lo sabes, se ha ocupado de dejar su nombre marcado a fuego en la historia. A veces lo imagino como un niño sentado frente a un gran mural blanco con dos listas. En una están los nombres de todas las personas que habitan el mundo, y en el otro todos los días del año. Y luego lo veo unir cada nombre con una flecha y agregar al costado el año. Entonces sonrío cansado pero feliz, y luego sigue con el único divertimento que pueden otorgarte la eternidad y un poder ilimitado.

Los indios hacían sacrificios en la búsqueda de una generosa lluvia, los nuestros tienen por único fin ir a vivir eternamente junto a quien nos ha asesinado. La humanidad no ha avanzado y no avanzará nunca, por que siempre estará atada a los caprichos de un niño de cara a las dos grandes listas. La muerte es lo más antinatural que existe. Lo natural, como la vida, ocurre sin la interferencia de nadie. La muerte la decide él.

Durante años hemos intentado librarlo de la responsabilidad de la muerte. Y así comenzamos a hablar del libre albedrío para decir que las acciones eran puramente humanas, pero todos sabemos que el libre albedrío no existe ante el dictador que te obliga a amarlos más que a tus padres. Y luego hablamos de enfermedades para no tener que reconocer que ni siquiera nuestro cuerpo nos pertenecía. Y en los límites de la negación

personalizamos a la muerte para que tomara la responsabilidad por sus acciones. Pero no existe el libre albedrío, no existen las enfermedades y no existe la muerte. Solo existe el niño haciendo un trazo entre las dos líneas. No lo digas más, sus caminos no son misteriosos, son perversos.

Extrañamente, la forma de vengarme de él apareció tan clara en mi mente que me di cuenta de que de poco le servía ser todopoderoso si no iba a saber usar ese poder. Debía quitarle su poder sobre mí, eso es lo que él odia, que no lo dejes decidir por ti. Y para lograr eso lo único que debes hacer es mirar el espejo durante unas noches en la más plena oscuridad pensando en aquel que no hace preguntas, en aquel que no discrimina, en aquel que si nos deja librados a nuestros deseos.

A la tercera noche sentí sus pezuñas rondar mi cama. El miedo no se acercó a mi mente, por que sabía que con él si podría decidir, como al fin lo hice. Me dió la eternidad. ¿Y que es la eternidad si no un sustituto de la impunidad? Cuando el tiempo no te importa, eres capaz de olvidarlo todo y de lograr que ya nada te importe.

Y a través de estos años yo he decidido por él cientos, miles de veces, y cada vez que lo hago sonrío viendolo borrar sus líneas y trazar unas nuevas, con el trago amargo en su boca

de no haberlas decidido él. Pero nunca olvidé que lo hacía por ella, y tampoco olvidé que ya no puedo borrar su línea, y todo eso me atormenta. Todo, irremediablemente, termina en ella, empieza en ella, y terminó con ella.

Pero lo que más me atormenta es soñar, por que cuando sueño veo a aquel de las pezuñas quitarse una máscara y mostrarme su perversa cara de niño. Mirando hacia las dos listas con una sonrisa que nunca nadie podrá borrar.

FIN